

El diseño es un humanismo

Guillem Turró

Licenciado en Geografía e Historia (Especialidad Historia del Arte) y licenciado en Filosofía. Autor de los libros *A prop de Francesc Torralba* y *El laberint i la màscara* y, junto con otros autores, *Historia de la Educación en valores II*. Profesor de la Escuela de Bachilleratos del CIC y de la Escuela Elisava (Jefe de área de Ciencias Sociales y Economía).

Francesc Torralba

Doctor en Filosofía y en Teología, actualmente ejerce su labor docente en la Universidad Ramon Llull y en la Escuela Elisava. (Jefe de área de Humanidades) Ha escrito más de una veintena de ensayos de carácter antropológico, ético y educativo, entre ellos podemos destacar: *Pedagogía del sentido*, *I si la mare de Gandhi tingués raó?*, *Vint-i-cinc catalans i Déu*, *Cent valors per viure*, *Un altre món és possible?*, este último, premio de ensayo Josep Vallverdú 2003.

PALABRAS CLAVE Humanidades, Ciencias sociales, Diseño, Educación, Reflexión, Persona, Arte, Sociedad, Historia

En este artículo hemos querido explicar de forma muy sintética los grandes retos que debería plantearse todo educador de Humanidades y Ciencias Sociales. Sin olvidarnos de que ejercemos nuestra labor en una Escuela de Diseño, los principales puntos que tendremos que abordar son los siguientes: a) *El valor arquitectónico de las Humanidades y las Ciencias Sociales*; b) *El ejercicio del logos*; c) *La educación sentimental*; d) *El ejercicio de la memoria clásica*; e) *La autognosis*; f) *El despertar del eros intelectual*; g) *El ejercicio de la crítica y la metacrítica*; h) *El trabajo del “dialogos”*; i) *La reflexión en torno al “meta-odos”*; j) *Fomentar la capacidad lingüística*; l) *Penetración del imaginario social, religioso y político*; m) *La construcción de la “civitas”*; n) *Desarrollar las categorías “inter” y “trans”*; o) *Interpretar los referentes culturales*; p) *Redimir lo humano de la tecnotendencia*; q) *Habitar humanamente el mundo*.

Ya han pasado varios años desde que Jean-Paul Sartre se presentaba ante la sociedad francesa del momento con una conferencia titulada *L'existentialisme est un humanisme*. A través de un acto público que obtuvo un importantísimo eco, este filósofo del siglo XX presentó una síntesis de su pensamiento existencialista, algunos de los principales puntos de su propuesta filosófica. Nosotros hemos querido inspirarnos en el título de dicha conferencia –después publicada en forma de libro– para encabezar y enmarcar nuestras palabras.

Es evidente que nos toca vivir en un tiempo de crisis global, en una época en que la desorientación, la perplejidad y la fragmentación muchas veces nos impiden distinguir lo

que es importante de lo que no lo es. Ante esa situación, muy a menudo caótica, difícil y desesperanzada, nuestra actitud como educadores se vuelve imprescindible y urgente siempre y cuando sea constructiva y razonable, siempre y cuando se base en el cultivo de todo lo que fomenta, enriquece y protege la condición humana. Por ese motivo, en el presente artículo quisiéramos presentar varias razones por las que creemos y sostenemos que nuestro alumnado debe conocer y relacionarse con el mundo de las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Preguntarnos por cuál ha de ser la finalidad de las Humanidades y de las Ciencias Sociales en una Escuela como la nuestra equivale a plantearnos cuál ha de ser el telos o

finalidad de un ámbito educativo dedicado a la formación de futuros profesionales en el mundo del diseño. Creemos que es urgente e importante reflexionar en torno a los objetivos que pueden tener las asignaturas humanísticas y sociales en unos estudios como los nuestros. No deberíamos olvidar que una escuela tan importante en la historia del diseño como la Bauhaus contemplaba como objetivo principal de su pedagogía no sólo formar a artistas o diseñadores, sino formar a seres humanos. Así, por ejemplo, Walter Gropius quería que el artista fuera primordialmente un carácter, y de Moholy-Nagy son las siguientes palabras: “El hombre es el objetivo, no el objeto.”

Tan sólo se trataría de no abandonar este camino. Y es que nosotros creemos asimismo que toda escuela, y por lo tanto también la nuestra, debe tener como misión principal formar personas, contribuir decisivamente a que sus alumnos lleguen a ser ciudadanos comprometidos e implicados social y culturalmente. Enseñar a diseñar es enseñar a pensar, y enseñar a pensar es enseñar a vivir y a ser personas, a cultivar lo más propiamente humano que todos llevamos dentro.

Por ese motivo creemos en la trascendencia de unos estudios humanísticos y sociales, es decir, de las enseñanzas relacionadas con la formación de la persona como individuo que vive en un mundo humano, social y cultural: literatura, historia, arte, filosofía y otras disciplinas que podríamos añadir. La finalidad primordial de las Humanidades y de las Ciencias Sociales es el conocimiento de la persona y de sus circunstancias, la exploración de todas sus dimensiones visibles e invisibles. Desde este punto de vista, cualquier disciplina que tenga como objetivo la reflexión en torno a la humanidad del hombre, de lo que lo constituye como ser humano, está ubicada en el ámbito de las Humanidades y de las Ciencias Sociales.

Hacernos cargo de lo que será indispensable para la formación humana y social de nuestros educandos. La

pregunta sobre el sentido de las Humanidades y las Ciencias Sociales es especialmente pertinente en el ámbito universitario, ya que la institución universitaria ha sido tradicionalmente la entidad depositaria del cultivo de las Humanidades y las Ciencias Sociales, aunque no es la única. En la hora presente, hay que investigar cuál puede ser el telos de las Humanidades y las Ciencias Sociales en nuestra Escuela, sin olvidarnos, no obstante, de los cambios estructurales que afectan a nuestro contexto más directo, tanto en el ámbito de las comunicaciones como en los ámbitos político, social y cultural. Aunque las instituciones educativas han experimentado muchos cambios desde su creación, consideramos que es urgente reflexionar en torno a los objetivos que hoy puede tener el cultivo de las Humanidades y las Ciencias Sociales en un mundo como el nuestro, en la escuela Elisava.

Por todo lo que llevamos dicho hasta aquí, el lector puede darse cuenta de que nuestra reflexión se mueve en el ámbito de los fines y no de la forma o de la materia. Somos conscientes de que una buena articulación de las Humanidades y las Ciencias Sociales en el seno de nuestra institución educativa debe tener muy en cuenta la forma pedagógica y los contenidos que se imparten. La forma ha de seguir el fin, pero si desde el fin no se considera suficientemente la forma, entonces fácilmente puede frustrarse la voluntad educativa. Somos conscientes de esa cuestión, pero no queremos desarrollar aquí un análisis formal de la enseñanza de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, sino más bien un análisis finalista. Pretendemos formularnos la siguiente pregunta: ¿Qué sentido tienen las Humanidades y las Ciencias Sociales en una Escuela de Diseño? Dejemos para otra ocasión una pregunta que también es muy relevante: ¿Cómo hay que educar en estas disciplinas? O bien: ¿Qué recursos pedagógicos son pertinentes para captar el interés del educando y seducirlo?

Veamos, expuestas de forma sistemática, varias finalidades vinculadas a las áreas de las Humanidades y de las Ciencias Sociales:

El valor arquitectónico de las Humanidades y las Ciencias Sociales

En un contexto como el nuestro, donde la hiperespecialización ha caído en descrédito por múltiples motivos, hay que descubrir el valor arquitectónico de las Humanidades en el conjunto del saber y también el servicio que pueden hacer en la labor de organización intelectual de nuestros alumnos. Las Humanidades, desde nuestro punto de vista, cumplen una función estructuradora y edificadora del saber. Las ideas humanísticas actúan como los ejes vertebradores a partir de los cuales podremos configurar cualquier tipo de conocimiento respecto al mundo y los hombres.

Creemos que las Humanidades y las Ciencias Sociales desempeñan y desempeñarán un papel imprescindible en la estructuración conceptual y cognitiva de nuestros alumnos, hasta el punto de poder merecer perfectamente el calificativo de instrumento cósmico de la realidad y del discurso. Ante la inmensa avalancha de informaciones y datos que nos llegan diariamente, debemos proporcionar las pautas y criterios que nos permitan organizar, relacionar y contextualizar debidamente todos estos *inputs* informativos. Sólo así podremos transformar la información en conocimiento, y el conocimiento en saber. Como diría Montaigne, vale más una cabeza bien hecha que una cabeza muy llena.

El ejercicio del logos

El hombre ha sido definido como el animal depositario del *logos*. Pero *logos* no sólo significa racionalidad, sino también palabra. El cultivo de las Humanidades fomenta el ejercicio del *logos*, tanto de la palabra, hablada (oratoria) o escrita (literatura), como de la racionalidad, ya sea en su uso puro (metafísica o filología) o en su uso práctico

(ética o moral), para decirlo a la manera kantiana. En este sentido no deberíamos olvidar que en catalán la palabra *enraonar* significa precisamente esto, poner en funcionamiento nuestra capacidad racional, comprender y comunicar la realidad por medio de conceptos e ideas.

Por otra parte, las Humanidades y las Ciencias Sociales tienen como finalidad proporcionar una cosmovisión crítica de la realidad. Si diseñar es pensar y proyectar, si diseñar es saber relacionar y conectar nuestras ideas y creaciones con unas finalidades y unos objetivos concretos, desde las Humanidades y las Ciencias Sociales debemos ayudar a que la capacidad racional y reflexiva de nuestros futuros diseñadores se fortalezca y adquiera fuerza y solidez. Desde estas áreas del saber, pretendemos enseñar ideas con el fin de que el educando amplíe y enriquezca su visión del mundo, creemos que el alcance y el potencial de su concepción vital será fundamental.

Naturalmente, esta defensa del ejercicio del *logos* no debe interpretarse en un sentido unilateralmente racionalista. En el proceso de diseñar también desempeñan un papel relevante las emociones, los estados de ánimo, la vida sentimental del creador, y no se puede obviar este hecho; pero en el acto de proyectar o de diseñar, también es esencial el cultivo del pensamiento, el cálculo de posibilidades, el trabajo de las ideas y el discernimiento razonado de lo que hay que hacer en cada momento. Tanto en el arte como en el diseño, el *logos* cumple una función estructuradora, de ahí que sea esencial la presencia de disciplinas orientadas a potenciar su desarrollo, no sólo de forma individual, sino comunitaria, por medio del ejercicio del *dialogos*.

La educación sentimental

El hombre no sólo es un animal, sino, también, una *naturaleza sentiente*, como dice X. Zubiri. La reflexión en torno a la experiencia emotiva del ser humano es patrimonio de las Humanidades; y no sólo esto, sino también la

educación del sentimiento, de las emociones, de las pasiones, así como su articulación verbal y gestual, su plasmación estética y gráfica.

No deberíamos olvidar nunca el *dictum* de Blaise Pascal: "Le coeur a ses raisons que la raison ne connaît point; on le sait en mille choses." Los pensadores, artistas, escritores nos han de enseñar, a través de sus creaciones, a ver y sentir el mundo de otro modo, a través de sus obras hemos de ser capaces de ir transformando nuestra percepción emocional de las cosas. Como dijo Schopenhauer, el artista nos deja sus ojos para ver el mundo.

Si estamos de acuerdo en que la educación sentimental es uno de los núcleos alrededor de los cuales se organiza la vida, uno de sus estratos más profundos y sólidos, nuestras miras pedagógicas deberán enfocar y dirigirse hacia esta decisiva dimensión de la vida humana. Aquí, como en muchos otros aspectos de la vida humana, la complementariedad y el equilibrio deberán ser principios fundamentales.

El ejercicio de la memoria clásica

El conocimiento de las raíces culturales es urgente en la sociedad tecnológica, acelerada y *presentista* en la que vivimos. El peligro de la desmemoria y del olvido de los orígenes es una amenaza real en nuestro universo cultural. Luchar contra la amnesia y la hegemonía de lo efímero y fomentar la capacidad de *re-cordar* y *re-memorar* debe ser uno de nuestros grandes objetivos educativos.

Las Humanidades fomentan el ejercicio de la memoria clásica, el cultivo del fondo mitológico, religioso y simbólico de la cultura occidental, la divagación en torno a la matriz del pensamiento. Preguntarnos por Ulises, Edipo o Abraham es mucho más que un juego o mera curiosidad, equivale a preguntarnos por lo que constituye nuestra civilización judeocristiana, por aquellos elementos sin los cuales nuestra identidad queda desdibujada y difuminada.

El conocer a personajes como Jesús de Nazaret o Nietzsche no es un puro y estéril ejercicio de erudición, sino una manera de aprender a leer e interpretar la realidad y la historia, la mejor manera de entender nuestras raíces, darnos cuenta y reconocer que en el pasado se encuentran las semillas del presente. En este ámbito, la experiencia y el fomento de la lectura personal y solitaria es fundamental, ya que permite este viaje a los orígenes de la historia y también a los orígenes de uno mismo. La experiencia de la lectura debe comprenderse como una interpelación del Sentido, como una exploración del horizonte que nos habrá de orientar a lo largo de nuestras vidas.

La autognosis

Sócrates, siguiendo al oráculo delfico, considera que el deber fundamental de todo ser humano es conocerse a sí mismo, y a partir de ahí, aprender a vivir. Las Humanidades tienden, al fin y al cabo, a la autognosis, es decir, al conocimiento profundo de la estructura esencial del ser humano, pero, en el fondo, de uno mismo. Ello significará que toda educación será final y definitivamente auto-educación, es decir, el proceso a través del cual nos formamos como humanos, el camino a través del cual nos humanizamos y nos construimos como personas.

La autoobservación y el autoconocimiento son cuestiones en las que intervienen no sólo aspectos materiales, es decir, de contenido, sino sobre todo formales, es decir, metodológicos y didácticos. El cultivo de las Humanidades solicita una educación en la que el descubrimiento del yo sea contemplado en la *praxis* educativa. Siguiendo el consejo socrático, creemos que una vida, para serlo realmente, necesita el examen y el cuestionamiento, la reflexión y la meditación. La misión de la enseñanza humanística y social no es transmitir conocimiento puro, sino una cultura que nos permita comprender nuestra condición y nos ayude a vivir.

El despertar de la propia identidad es esencial en el proceso creativo. La creación, en sentido originario, es el acto de la exteriorización del yo. Las Humanidades y las Ciencias Sociales, en la medida en que estimulan dicho despertar, también hacen posible la creatividad del creador. Somos muy conscientes de que la pregunta por la identidad personal ha quedado fatalmente desplazada en los procesos formativos y que es esencial recuperarla en el seno de las instituciones con el fin de construir personas libres y autónomas.

El despertar del “eros” intelectual

La finalidad de las Humanidades y de las Ciencias Sociales no consiste en alcanzar un conocimiento integral y absoluto de todas y cada una de las disciplinas que atañen al ser humano, sino en fomentar la erótica del saber, es decir, el deseo de conocer y profundizar incansablemente en la raíz de la *Humanitas*. Fomentar el deseo y la inquietud intelectual es una cuestión de forma y presupone también el deseo del propio docente..

Se trata, pues, de una cuestión de procedimiento, pero propia de una educación humanística y social. Hay que despertar el deseo y ofrecer instrumentos y pautas para llenarlo continuamente a lo largo de la vida. El ideal del sabio omnisciente (Leonardo, Leibniz o Goethe) es un ideal que rebasa, con mucho, las posibilidades del hombre actual. Actualmente, el ideal debe orientarse hacia otro horizonte: la transmisión del eros intelectual, el afán de saber. Creemos que cualquier alumno de esta escuela debería estar de acuerdo con el clásico latino: *nihil humani a me alienum*.

El ejercicio de la crítica y la metacrítica

El ejercicio de la crítica es fundamental en una sociedad democrática, participativa y plural. Las Humanidades fomentan el espíritu crítico, es decir, la elaboración de la crítica racional y argumentada frente a los mecanismos de poder, las formas de homogeneización y las institucio-

nes. La lectura de los maestros pensadores proporciona la crítica de contenido y también posibilita la capacidad de ir más allá de la crítica, es decir, sienta las bases de la metacrítica, el espíritu positivo y constructivo.

El cultivo de las Humanidades y las Ciencias Sociales es una forma de *Kulturkritik*, es una lucha contra la ignorancia y la estulticia que tanto imperan en nuestra sociedad, es el combate contra las fuerzas deshumanizadoras y masificadoras, es una apuesta por lo mejor de lo mejor del proyecto ilustrado, tal y como dijo Kant: “La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. (...) *Sapere aude!* ¡Ten valor para utilizar tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración.”

Por todo ello habrá que concluir que el combate a favor de la autocritica y la lucidez será uno de nuestros retos más importantes como educadores. De los futuros diseñadores también se espera que tengan conciencia crítica y que con sus creaciones sean capaces de manifestar sus consideraciones sobre la sociedad actual. No creemos que sea positivo situar a nuestros educandos dentro de unos inamovibles cánones estéticos o sociales, sino que, siguiendo la mejor herencia del espíritu transgresor y vanguardista del siglo XX, hay que ayudarlos a abrir horizontes y a elaborar propuestas arriesgadas, llenas de creatividad.

El trabajo del “dialogos”

En un escenario pluricultural, plurisocial y plurirreligioso, el trabajo dialógico es fundamental para alcanzar la convivencia en todos los ámbitos de la vida. La *praxis* y la teoría del diálogo se encuentran en el corazón más profundo del las Humanidades y de las Ciencias Sociales y, de un modo especial, en una tradición filosófica que nace en el diálogo en la ágora ateniense. La transmisión del diálogo no es una mera cuestión de contenido, sino sobre todo de procedimientos, y en esa transmisión se pone de manifiesto el peso humanístico y social de una institución educativa.

La razonabilidad, la escucha, la paciencia, la cordialidad, la capacidad para debatir y defender nuestras posiciones, la búsqueda de la verdad son condiciones *sine qua non* en el ejercicio del diálogo, en el esfuerzo por superar y desterrar el narcisismo y el egocentrismo, el autismo estéril y empobrecedor. El futuro diseñador deberá desarrollar su *praxis* en un marco compartido con otros profesionales y deberá aprender a proyectar en comunidad, argumentando sus posiciones y sabiendo escuchar los criterios ajenos. Educar en el ejercicio del diálogo es, pues, una tarea esencial, no sólo desde un punto de vista personal, sino desde una perspectiva laboral.

La reflexión en torno al “meta-odos”

Una preocupación central en la historia del pensamiento es la reflexión en torno al método (*meta-odos*) o camino para alcanzar el fondo último de la realidad. La preocupación metodológica, ya sea en el ámbito de la ciencia o en el ámbito educativo, es patrimonio de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Ello significa que en una institución educativa la transmisión de un método de trabajo, de lectura, de interpretación de la realidad es fundamental para que el educando sea capaz, en un futuro, de resolver situaciones y conflictos nuevos partiendo de instrumentos recibidos.

Nuestras materias deberán ser el inicio de unos caminos que tendrá que recorrer cada uno de nuestros educandos, cada camino equivaldrá a una trayectoria personal y profesional. El aprendizaje artístico e histórico, los conocimientos antropológicos o la experiencia estética y ética se traducirán en la capacidad de leer adecuadamente la realidad, proyectarnos en ella dotados de ideas y de valores que hemos adquirido en el trabajo en el aula, emprender un camino que se fundirá con el de nuestra propia existencia.

Fomentar la capacidad lingüística

El hombre ha sido definido como el animal dotado de palabra. El trabajo de la palabra, la preocupación por el verbo y por la formulación son patrimonio de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Enseñar a pensar es, en cierta medida, enseñar a apalabrar el mundo, es decir, describirlo con palabras, darle consistencia lógica y significativa, parafraseando a Wittgenstein, darnos cuenta de que los límites del lenguaje significan los límites de nuestro mundo. Gracias al lenguaje, apalabramos la realidad, la podemos expresar, evocar o, incluso, insinuar. En palabras de George Steiner: “Lo que íntegramente se encuentra fuera del lenguaje, está también fuera de la vida.”¹

Como ha dicho el antropólogo Lluís Duch, una de las tareas más urgentes del momento presente consiste en recuperar el *buen uso de la palabra*, lo que equivale a reencontrar la dignidad del ejercicio del *oficio de ser hombre*. Ese proceso requiere el ejercicio de la palabra escrita y de la palabra hablada y, por lo tanto, se trata de una cuestión tanto de procedimiento como de contenido.

Penetración del imaginario social, religioso y político

El cultivo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales fomenta la capacidad de penetrar en la estructura del imaginario social, político y religioso, de adentrarnos en el tejido del que está hecha nuestra cultura y civilización. El educando ha de ser capaz de interpretar su mundo y analizar los hilos que mueven la realidad social, política y religiosa. Conocer las relaciones que existen entre el diseño y la ideología, contextualizar el diseño insertándolo en un marco económico, social y político determinado será una de nuestras tareas fundamentales.

¹ G. STEINER. *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. México. Gedisa, 1990. p. 55.

Desde este punto de partida, se comprenderá más fácilmente que a nuestros alumnos les hemos de ofrecer herramientas para que puedan implicarse en su propio contexto con el fin de transformarlo y modificarlo, si procede, con pleno conocimiento de causa. Somos del parecer de que el diseño es mucho más que un mero reflejo de la realidad socioeconómica, es también un medio de conocimiento y, por lo tanto, tiene la misión de actuar directamente en la realidad social con la finalidad de modificarla y adaptarla a nuestros objetivos. Sólo de ese modo el diseño podrá formar parte de un proyecto liberador y humanizador. Como dijo Karl Marx: “Los filósofos sólo han interpretado el mundo de formas diferentes; pero se trata de transformarlo.” En esa transformación, los diseñadores no podrán quedarse al margen.

La construcción de la “civitas”

Una preocupación central en la formación de nuevos sujetos es el tema de la ciudadanía. Educar es, también, formar ciudadanos, no sólo en el sentido físico del término, sino en el sentido ético de la expresión, es decir, haciéndolos aptos para la civilidad. Ese proceso sólo es posible mediante el cultivo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, ya que el tema de la *polis* y, posteriormente, de la *civitas* es propio y característico de la tradición humanística y de nuestra civilización occidental.

La educación humanística y social ha de contribuir a la autoformación de la persona (aprender y asumir la condición humana, aprender a vivir) y enseñar a ser ciudadano. Con todo, la edificación del *homo politicus* no es una cuestión meramente material, sino también formal. Sólo podremos llegar a ser ciudadanos si adquirimos el derecho de participar inteligente y activamente en la vida

democrática y cívica de nuestra sociedad, si, como diseñadores y como personas, tenemos algo que decir. Diseñar es un reto cívico que es preciso afrontar desde la conciencia de nuestra responsabilidad profesional y humana.

Desarrollar las categorías “inter” y “trans”

En la formación de tipo universitario, hay que desarrollar el valor y el sentido del saber generalista y macrocósmico que tiene como finalidad la ubicación del sujeto en su realidad social, cultural, política y religiosa o, como diría Max Scheler, hacerle tomar conciencia al hombre del lugar que ocupa en el cosmos. Para lograrlo será imprescindible conocer nuestras raíces, y a partir de aquí afrontar los retos que nos pueda plantear una sociedad donde la diferencia y la pluralidad son cada vez más manifiestas. Toda educación humanística deberá integrar en su seno las categorías *inter* y *trans*. El cultivo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales fomenta la capacidad para el diálogo y para la comunicación intercultural, en la medida en que abre perspectivas a diferentes lógicas de pensar.

Con nuestras materias, queremos emprender el reto de la complejidad y de la pluridisciplinariedad, de la transversalidad y de la globalidad, en palabras de Morin: “El reto de la globalidad es, pues, al mismo tiempo, un reto de complejidad. En efecto, existe complejidad desde el momento en que los diferentes aspectos que constituyen un todo (como lo económico, lo político, lo sociológico, lo psicológico, lo afectivo, lo mitológico) son inseparables y tienen una trama interdependiente, interactiva e interretroactiva entre las partes y el todo, el todo y las partes.”²

Con ello queremos afirmar que hay que sustituir un pensamiento que aísla y separa por un pensamiento que distin-

² E. MORIN. *Tenir el cap clar*. La campana. p. 14.

que y conecta, que capta la realidad en sus interrelaciones e interconexiones. Con ello indicamos que estamos frontalmente en contra de la macroespecialización a la que se nos invita desde muchos sectores de nuestra sociedad, recordando lo que nos decía el propio Morin: “El reino de los especialistas es el reino de las ideas generales más vacías, y la más vacía de todas es que no hacen falta ideas generales.”³

Hay que apostar por un pensamiento basado en el paradigma de la complejidad, dado que es complejo (*complexus*) todo lo que se ha tejido conjuntamente. Nuestro gran objetivo será analizar y explicar para comprender mejor. Nuestro gran reto es practicar una hermenéutica respetuosa con la realidad del mundo, del hombre y de sus creaciones. Saber que no existen cosas triviales, sino tan sólo miradas triviales. Y no perder nunca de vista que la realidad es compleja en sí misma.

Interpretar los referentes culturales

El conocimiento de los referentes, tópicos y mitos culturales es fundamental para orientarse en el seno de una cultura y profundizar en su esencia. El cultivo de las Humanidades faculta a la persona para averiguar, con sus propias herramientas, los referentes culturales de su propia cultura y de una cultura ajena. De ahí que tengamos que rastrear la manera como estamos hechos los hombres y mujeres que formamos esta civilización occidental, algunos de los mitos, símbolos, formas o imágenes a través de las cuales se han expresado y comunicado los miedos, deseos, anhelos, esperanzas, obsesiones del hombre occidental.

Cada época tiene sus inquietudes, cada momento presenta unas perplejidades propias y singulares, cada período his-

tórico está caracterizado por un talante espiritual que se ve plasmado en motivos, formas y expresiones que encontrarán en el arte y, más modernamente, en el diseño, uno de sus vehículos más importantes. El futuro diseñador tiene que ser capaz de interpretar lo que ocurre en su mundo, pero sólo llegará a ser un buen hermeneuta de la cultura en la que está instalado si conoce el pensamiento que late a través de ella.

Comprender al hombre creador –al artista o diseñador– dentro de ese marco histórico, sociológico y cultural será uno de nuestros grandes objetivos. Así, por ejemplo, difícilmente entenderemos las propuestas diseñísticas de Adolf Loos si desconocemos el *Geist* de la Viena *fin-de-siècle*, si no las incardinamos en el seno de unas determinadas circunstancias socioculturales. Difícilmente entenderemos la creación del fotomontaje por parte de los dadaístas alemanes sin situarla en unas coordenadas donde encontraremos cuestiones como el comunismo, la crisis provocada por la Gran Guerra o la República de Weimar.

Partimos de la tesis de que el arte y el diseño no son, ni más ni menos, que una de las diferentes caras de ese poliedro llamado cultura, de que el arte y el diseño son lenguajes a través de los cuales se expresa una época. Insertar el arte y el diseño en las mallas de la cultura, comprenderlos en su interpenetración con muchos otros factores culturales y sociales. Se tratará, en resumidas cuentas, de ver cómo las ideas han esculpido y dado forma a la materia, pues hay que contemplar el arte y el diseño a la luz del contexto que los hace posibles.

Redimir lo humano de la tecnotendencia

La hegemonía de la razón instrumental y tecnológica en todos los ámbitos de la vida es un hecho muy evidente en

³ Ibídem. p. 126.

estos inicios de siglo. La tecnotendencia no se refiere únicamente a la vida práctica de las personas, sino también a la estructura mental y a la organización de la inteligencia. Redimir lo humano del vasallaje impenitente de la razón tecnocrática es un reto que tan sólo se puede afrontar desde el conocimiento y el estudio profundo de lo humano y de sus rasgos más relevantes. Como ha dicho Hans Jonas: "En nombre de la autonomía humana, de la dignidad que exige que nos poseamos a nosotros mismos y no nos dejemos poseer por nuestra máquina, tenemos que poner el galope tecnológico bajo control extratecnológico."⁴

Habitar humanamente el mundo

La tarea fundamental del ser humano, y muy concretamente del diseñador, consiste en hacer habitable el mundo, es decir, transformar el caos en cosmos, la selva en un hogar (*morada*). Como dice Heidegger, la tarea de

habitar el mundo se relaciona directamente con la tarea de construir (*Bauen*) y con la de pensar (*Denken*). El ejercicio de las Humanidades y de las Ciencias Sociales facultan al ser humano para reencontrarse a sí mismo y para buscar su lugar en el conjunto de las circunstancias.

Habitar el mundo no es una tarea meramente exterior, sino fundamentalmente interior. Hay vivienda, más aún, hay hogar cuando existe espacio humano, y solamente existe espacio humano desde el ejercicio del pensamiento y del diálogo, desde la humanización de las circunstancias, tal como afirmó Karl Marx y nos han confirmado todos los grandes diseñadores a través de sus obras: "Si el hombre está formado por las circunstancias, hay que formar las circunstancias humanamente." De los diseñadores también depende que el hombre siga siendo humano.

Bibliografía

JONAS, HANS. *Técnica, medicina y ética. La práctica del principio de responsabilidad*. Barcelona. Paidós (1997).

MORIN, EDGAR. *Tenir el cap clar. Per organitzar els coneixements i aprendre a viure*. Barcelona. La campana (2001).

STEINER, GEORGE. *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. México. Gedisa (1990).

⁴ H. JONAS. *Técnica, medicina y ética. La práctica del principio de responsabilidad*. p. 39.